
En el umbral del tercer milenio

(Coloquio Internacional de Teología al celebrar los 25 años de la Revista CONCILIUM)

Gabriel Ignacio Rodríguez, .S..J. *

Del 9 al 13 de Septiembre de 1990, tuvo lugar en la Universidad Católica de Lovaina (Leuven), Bélgica, un congreso de teología organizado por la Revista *Concilium* para conmemorar sus 25 años de existencia. Cerca de 500 personas, entre teólogos, estudiantes de postgrado en teología, y algunos periodistas, de más de 50 países, se dieron cita para compartir sus puntos de vista sobre los actuales desafíos que enfrenta el quehacer teológico.

La presencia de teólogos del Tercer Mundo, provenientes de América Latina, Africa y Asia, como también de algunos teólogos de la Europa del Este, dió al encuentro un carácter verdaderamente internacional y no meramente centro-europeo.

1.- LA REVISTA *CONCILIAM*.

El primer número de la revista apareció en Enero 1965, algunos meses antes de la clausura del concilio Vaticano II. Hoy cuenta con más de 230 números

publicados, con la cooperación de alrededor de 450 especialistas en las diversas disciplinas teológicas y con una distribución en 7 áreas lingüísticas.

Entre sus creadores se encontraban teólogos íntimamente ligados con los trabajos conciliares, que marcaron el universo teológico de este siglo; entre otros, Karl Rahner (+), Dominique Chenu (+), Yves Congar y Edward Schillebeeckx.

Alrededor de la revista *Concilium* se agrupan, en la coyuntura actual de la Iglesia, las corrientes teológicas que desean continuar la reflexión teológica en una voluntad de diálogo con el mundo y sus problemas, en el espíritu de *Gaudium et Spes*.

Diálogo iniciado en la Iglesia, cuya realización suponía de su parte una actitud de humildad institucional, de servicio de búsqueda en común, y de comunión con las tristezas, angustias, alegrías y esperanzas de los hombres y mujeres de hoy. Diálogo con los valores de la

* Magister en Teología, Instituto Santo Inacio Belo Horizonte, Brasil. Candidato al Doctorado, Universidad Católica de Lovaina.

modernidad y con sus expresiones diversas; diálogo con la sociedad en torno a sus problemas; diálogo entre las Iglesias cristianas en busca de la unidad; dialogo finalmente, con todos los hombres de buena voluntad, ya fuera al interior de las antiguas tradiciones religiosas del mundo o al interior de humanismos no religiosos.

La revista *CONCILIUM*, dentro del espíritu de apertura que caracterizó el Concilio, ha servido a este diálogo permitiendo la reflexión y la expresión de las más diversas posiciones a pesar de los debates y controversias levantados.

2.- EL COLOQUIO.

El lema: "En el umbral del tercer milenio. En continuidad con el Vaticano II" constituyó el horizonte de reflexión para todos los congregados. El dar continuidad al espíritu del Concilio Vaticano II elaborando una reflexión teológica que mire a las angustias del presente y a las perspectivas del futuro, en el intento de llegar a todos los hombres y mujeres con la buena noticia del Evangelio, fue el propósito de este congreso.

Las conferencias del Coloquio (excepto las de apertura y clausura) habían sido publicadas con anterioridad en el número 227 de la revista *CONCILIUM*, correspondiente al mes de Enero de 1990.

En consecuencia, el acento fue dado al debate de las ponencias, supuestamente

ya conocidas por todos. Se partió, sin embargo, de cortas interenciones de los responsables de cada tema que presentaron un sumario de su posición. A la respuesta crítica emitida por un "reactor" de oficio siguió el trabajo de los grupos y la discusión en plenario.

1.- La sesión inaugural: "En continuidad con el Espíritu del Concilio".

La inauguración del Encuentro tuvo lugar el Domingo 9 de Septiembre. El Presidente de la Fundación *Concilium Antoine Van Den Boogaard*, en su discurso de apertura, animó a los teólogos a trabajar por el futuro de la Iglesia a partir de la investigación y la reflexión teológica; señaló que ésta encuentro hoy un gran desafío en la reflexión sobre la evolución de los acontecimientos económicos.

Por su parte, el Cardenal *Danneels*, Arboispo de Bruselas, expresó el reconocimiento de la Iglesia por la labor teológica realizada por *Concilium* en sus 25 años y exhortó a todos a continuar, aunque la labor teológica implique sus riesgos, En su concepto, ésta es una vocación en la Iglesia al servicio de la transformación permanente. Instó a todos a trabajar en cooperación con el Magisterio, a contribuir en la edificación de relaciones fraternales entre ambos y a la reflexión sobre la articulación de las diversas vocaciones en la Iglesia.

Giuseppe Alberigo pronunció la ponencia de apertura.. Substituyó en esta tarea a *E.*

Schillebeeckx quien por problemas de salud no pudo hacerlo.

En su alocución, *Alberigo*, propuso a todos emprender con renovado entusiasmo la búsqueda de los propósitos del Concilio Vaticano II a pesar de las actuales tendencias de centralismo y de afirmación de las estructuras internas eclesiales. Para él, el Concilio “quiso animar a toda la Iglesia a salir de su encerramiento secular, a comprometerse una vez más a compartir plenamente la ‘condición humana’ a excepción del pecado”.

“Era necesario, en consecuencia, superar una hostilidad que paralizaba a muchos cristianos, principalmente después de las revoluciones modernas. Ponerse en este camino significaba adquirir de nuevo al interior del marco de la gran Tradición la actitud de itinerancia, de aceptar la incertidumbre del mañana, de reconocerse pobre y más en búsqueda que establecido. Este fue el desafío lanzado por el Vaticano II a la Iglesia. Desafío que exigía y exige aún una ‘conversión’ no fácil, no sin dolor, y no a la ligera”.

Según su opinión, ningún Concilio que haya marcado verdaderamente la historia cristiana ha tenido una recepción rápida o ha estado excepto de laceraciones. Bastaría considerar Calcedonia o Trento.

2.- Las sesiones de trabajo.

La reflexión (1) de los días siguientes fue dividida en tres secciones:

2.1. La gracia y el peso de nuestra Memoria cristiana.

A partir del texto de Gálatas 3,28: “Ya no hay más judío ni griego, ni esclavo ni hombre libre, ni hombre ni mujer, pues todos ustedes no son que uno en Cristo Jesús”, se retomó el contenido de esta Memoria.

Tomaron la palabra *Elizabeth Schussler Fiorenza*, teóloga de origen alemán residente en los Estados Unidos y *Christian Duquoc, O.P.* La responsabilidad de reaccionar delante de estas intervenciones fue tomada por *Barbel de Groot-kopetzky*, teóloga alemana perteneciente a la Iglesia Evangélica y *Sibde Semporé* teólogo africano de la República de Benin.

Las diversas intervenciones señalaron que aunque portadora de liberación, la Memoria cristiana ha sido domesticada por las instituciones sociales y eclesásticas, creando diversos tipos de control social que consagran la inequidad. La situación actual de la mujer en la Iglesia y en la Sociedad, como la dificultad que experimentan muchos pueblos para expresar su fe a partir del contexto de lucha contra la opresión social y la pobreza, revelan esa contradicción radical con la Memoria cristiana en la que son proclamados el fin de toda dominación y

(1) Consúltase el contenido de la ponencia en “En el umbral del tercer milenio” *CONCILIUM*, 227 (1990).

la vivencia de la fraternidad.

La Memoria de la tradición más reciente en la Iglesia se presenta con un peso mayor que las exigencias que provienen de aquella Memoria Evangélica, impidiendo la libertad de acción y creatividad. La Iglesia es portadora en sí misma de esta Memoria que es liberación pero que a su vez la condena y denuncia como portadora de opresiones, y como solidaria con injusticias existentes. El Cristianismo ha hecho parte de los poderes que han aplastado pueblos y culturas. No sin razón, es necesario que esta vivencia cristiana occidental que ha acompañado la agresiva expansión de los pueblos europeos sobre la tierra se convierta, aceptando la pluriformidad de la encarnación cultural y social de la fe cristiana.

Esta ambigüedad de la interpretación de la Memoria, que permitió aún el ejercicio de la esclavitud, lanza el cuestionamiento sobre su interpretación auténtica. La recuperación de su contenido liberador podría lograrse si es interpretada desde el lugar de las víctimas, de los pobres, de los que sufren. Criterio asegurado por la misma Memoria cristiana como lugar privilegiado de reconocimiento de Jesucristo (Mt. 25,31 ss).

2.2.- La Elección entre la Vida y Muerte.

El segundo día, tomando una perspectiva más analítica y descriptiva, quiso proyectar su reflexión sobre la realidad del mundo y de la Iglesia discerniendo en ellas “los signos de vida y de muerte”. Las intervenciones de *Jürgen Moltman* y *David Tracy* constituyeron el punto de partida. *Robert Schreier* y *Severino Dianich* tuvieron la responsabilidad de iniciar la reacción.

Es difícil interpretar nuestro tiempo para caracterizarlo conceptualmente. Haría falta distanciarse de él para percibir sus grandezas y miserias desde una perspectiva histórica diferente. Sin embargo, es claro que una inmensa mayoría de pueblos no participa de los frutos de la sociedad moderna, o “post-moderna” en el concepto de otros. Para algunos, los actuales pueblos pobres del Tercer Mundo son la otra cara de la modernidad (2). Esta sociedad “post-moderna”, a pesar de numerosos aspectos positivos, ha puesto la humanidad en su integridad, al borde del no futuro y de la hecatombe global.

La actual interrelación entre todos los pueblos permite comprender que la esperanza que algunos pueblos han

(2) Para *E. Dussel*, América Latino ha financiado la expansión europea a partir del siglo XVI. En una visión de conjunto, Europa en el siglo XV jugaba un papel marginal delante de culturas poderosas en expansión tales como el mundo musulmán y aún las tradiciones religiosas del Oriente. La expedición de Colón en América y las cantidades incalculables de otro transportadas del Continente Latinoamericano hacia Europa dieron nueva vida a la economía europea permitiéndole su poderosa expansión en los siglos subsiguientes. A su juicio, el Tercer Mundo, no sólo ha pagado los costos de la modernidad europea sino que también ha contribuido construirla con su permanente empobrecimiento.

construido aporta el desespero de otros, su pobreza y la desaparición de sus culturas. La teología europea deberá hacerse una autocrítica porque con visión antropocentrista del progreso, permitió una visión autosuficiente del hombre frente a la naturaleza y frente a sí mismo. Ha teologizado sobre el control, explotación y 'dominación' de los recursos naturales, por parte del hombre, de una manera optimista sin una perspectiva crítica.

Consciente de sus límites, la Iglesia, y en ella la teología, tiene como rol interpretar en la historia los signos de la presencia de Jesús. Esta tarea le exige develar los proyectos de vida y de muerte existentes en los proyectos económicos y sociales en juego. Su compromiso en develar los proyectos donde la vida de los pobres está amenazada podría constituir la manera de hacerse comunicadora de la esperanza de vida que ella porta en su Memoria y, por tanto, hacerse significativa de salvación integral al interior de la sociedad.

2.3. Panorama del quehacer teológico mundial.

Al final de la jornada de trabajo, en la noche del martes 11, teólogos de diversos continentes presentaron la situación de la teología en sus Iglesias.

La teología africana ha empeñado sus esfuerzos, durante los últimos años, en vivir y confesar la fe cristiana en las lenguas y culturas propias de cada pueblo. Es el esfuerzo por mostrar el rostro fraterno y ansioso de inculturación de la fe cristiana, hasta hace poco presente al lado de las potencias colonizadoras ejerciendo la

fuerza impositiva de la cultura europea y de sus formas religiosas. Teología que se enfrenta igualmente al inmenso desafío de la pobreza, no sólo económica, sino ante todo en una pobreza antropológica. Ella es tal, que ha borrado en muchos casos hasta la identidad de pueblos, culturas y hasta el ser humano.

La teología Norteamericana (USA y Canadá) se ha caracterizado por un interesante aporte al Magisterio de los Obispos en sus cartas pastorales sobre la paz y la economía. Aporte dado también por numerosos laicos y mujeres que participan cada vez más en el mundo de la investigación y discusión teológica. Por otro lado, la orientación ecuménica de la teología ha permitido una perspectiva más amplia de tolerancia y respeto mutuo entre las Iglesias cristianas.

La teología europea se siente muy marcada por fenómenos diversos: la situación revolucionaria de los países del Este y el deseo de cooperar con sus Iglesias, la reflexión sobre el futuro de Europa marcada por desafíos como la conservación de la naturaleza, la desmilitarización, los fundamentalismos religiosos al interior de las Iglesias cristianas como en el mundo musulmán, el individualismo creciente, la convivencia común con numerosos inmigrantes no cristianos.

Por su parte, la teología de la Europa del Este quiere abrir la esperanza para pueblos que han sufrido durante muchos años. La fe cristiana ha sido una fuerza resistencia social. Su propia experiencia eclesial le ha mostrado que la Iglesia no puede ser sometida a convertida en un sub-sistema

de la sociedad política.

En América Latina los teólogos son asesinados, perseguidos, calumniados. La razón: es una teología que pone su acento en una reflexión sobre la práctica histórica y la práctica cristiána en aquella. Ella misma quiere entenderse más como “*intellectus amoris*” que como “*intellectus fidei*”.

Por eso, privilegia algunos temas que le permiten identificar las fuerzas históricas que encarnan la realidad de muerte y de pobreza de las grandes mayorías sociales del continente: la realidad de pecado como fuerza histórica destructora de la vida; el problema de los ídolos cuya existencia exige el sacrificio de muchos seres humanos particularmente de los más débiles; el Reino de Dios que viene a la Historia pero que no la encuentra como una “tábula rasa” sino estructurada en “anti-reinos” que se oponen a su llegada; el lugar a partir del cual la teología puede ser una actividad humana conformada por la Gracia y no por el pecado; y el presente histórico, comprendido como una verdadera “Palabra” de Dios que interpela nuestra libertad personal, comunitaria, e institucional. (3)

(3) Esta intervención hecha por *Jon Sobrino, S.J.* - sobreviviente del asesinato de los jesuitas en el Salvador, por encontrarse ausente - a partir de su testimonio personal, fue acogida por una asamblea, que puesta de pié, le tributó un largo e intenso aplauso.

(4) Según *Hans Küng*, noción heurística, que nos permite diferenciar nuestro tiempo de la Modernidad. Esta habría sido superada después de la Primera Guerra Mundial. Bastaría pensar a los numerosos autores de este siglo que se han posicionado críticamente hacia la cultura y la sociedad producida entre los siglos XVIII y XIX.

2.4. Dónde está viniendo Dios?

El tercer día, se dedicó a la reflexión sobre cómo anunciar a Dios y su proyecto salvífico, en el umbral del tercer milenio y al interior de la sociedad actual. Intervinieron como ponentes *Hans Küng* y *Virgilio Elizondo* quien dió lectura a la intervención que correspondía a *Gustavo Gutiérrez*.

Este último no se hizo presente en el Congreso dada la aguda crisis económica y social vivida por el Perú, a partir de las medidas económicas decretadas por el nuevo gobierno. En carta dirigida a los participantes del coloquio y leída por *Leonardo Boff*, *Gutiérrez* explicó que las razones de su ausencia (el trabajo en la coordinación de numerosos comedores populares) podrían testimoniar más claramente de qué forma la teología latinoamericana encuentra y anuncia el Dios de Jesucristo.

La responsabilidad de iniciar el debate sobre las ponencias estuvo en *Stephen Sykes*, obispo anglicano, y *Bénézet Bujo* teólogo del Zaire.

En una sociedad “post-moderna” (4) que percibe, ya no la muerte de Dios sino la muerte del hombre, aún es posible reconocer y anunciar el advenimiento de

Dios. Ello sólo es posible por el discernimiento permanente de los acontecimientos de la historia: el advenimiento de Dios no acontece solamente por las Iglesias, ni solamente por las revoluciones, ni solamente por las liberaciones psicológicas. Según *Küng*, Dios viene por sí mismo, por y en el Espíritu. Espíritu que está en todo. Discernirlo es descubrir su presencia o sus ausencias. En segundo lugar, acoger a Dios implica asumir una actitud de respeto y acogida de las otras comprensiones y experiencias místicas y proféticas de Dios. En tercer lugar, Dios adviene en la paz entre todos los creyentes; paz entre las religiones como condición de paz entre los pueblos. No se trata de sincretismos y mezclas. Se trata de trabajo en conjunto por la paz y por la construcción de un "ethos" global.

En su reacción, *Sykes* consideró que el anuncio de Dios, del Dios de Jesucristo, ha de ser ante todo y sobretodo en anuncio del amor de Dios sin límites a todo ser humano. Anuncio que debe hacerse de una manera simple y clara, por palabras y obras, ya que es a través de su amor que Dios se comunica y adviene.

La Teología Latinoamericana no se pregunta "quien es Dios" sino ante todo "donde está Dios". La consciencia cristiana busca la presencia del Amor apasionado de Dios que da su vida para que los otros tengan vida. "Donde estás Tú?", es el interrogante pronunciado en medio de un continente sumido en una violencia "diabólica" llamada orden social. El Dios de Jesús es el Dios de la opción preferencial por los pobres, crucificado con los actuales

crucificados y también es el Dios viviente, que se encuentra y se anuncia en y a través de todas las tareas que condecen a la defensa de la vida. La Iglesia latinoamericana sabe que para anunciar al Dios de Jesucristo ella debe también compartir la pobreza, la cruz y la esperanza de un continente que construye su futuro entre dolores y esperanzas, entre mártires y confesores, con el aporte de miles de comunidades cristianas de base.

Para *Bénézet Bujo*, mientras los teólogos del primer mundo se preocupan con el futuro del cristianismo en las sociedades secularizadas "pos-modernas", los teólogos del tercer mundo se preocupan con el problema de la vida de los hombres y mujeres de sus pueblos. Mucho se habla del holocausto vivido por los Judíos durante la segunda guerra mundial y merece el repudio universal. Sin embargo, hoy se encuentra en marcha otro holocausto igualmente mortífero, ejecutado por un sistema económico implacable. El anuncio del advenimiento del Dios cristiano no puede soslayar este problema.

2.5. La Clausura.

Esta correspondió a *Jean Pierre Jossua* y a *Juan Bautista Metz*.

Para *J.P. Jossua* el congreso ha permitido constatar el surgimiento de voces nuevas, en el concierto teológico, portadoras de hondos cuestionamientos decisivos para la evangelización en el próximo milenio: la voz de las mujeres, de los laicos, la voz de diversas confesiones cristianas del Asia, del Africa y de América Latina. Voces con discursos militantes pero portadores de

interrogantes inevitables al qué hacer teológico y eclesial. Discursos que provienen de muy diversas acciones pastorales y que, sin embargo, confiesan lo esencial del mensaje del Nuevo Testamento, evidenciando la desaparición de una teología procedente de discursos deductivos. Discursos que se entrelazan en el diálogo y la discusión de sus apreciaciones en búsqueda de puntos comunes, que no quieren sobreponerse a las otras por los mecanismos de la imposición a partir del poder. Teologías que coinciden en descubrir que la interpelación de Dios se encuentra presente en el grito actual de los pobres.

Para *J.B. Metz* el futuro del Cristianismo pasa por la crítica de la fe a la religión. Nietzsche proclamó la muerte del Dios de la religión, dejando el espacio para la recuperación del Dios de la Fe. La Memoria peligrosa del Dios de Jesucristo, se hace necesaria para no olvidar qué es el sufrimiento, la opresión y la injusticia, al interior de nuestra sociedad "post-moderna" que ilusionada por el progreso acepta sin escrúpulos la muerte de una gran parte de la humanidad, siempre los más débiles, en el altar de los ídolos. La Memoria cristiana se hace urgente para tender la mirada fuera de nosotros mismos, para no olvidar los otros, para vivir la solidaridad. En una sociedad que ha hecho opción preferencial por el progreso sin límites, la memoria cristiana se conquista y se vive en la opción preferencial por los pobres.

Al término del congreso fue propuesto, por un grupo de participantes, la votación de un texto-declaración dirigido a los responsables del gobierno de la Iglesia reclamando un mayor espacio de participación, de pluralismo, de discusión, y el acceso de la mujer a los ministerios ordenados en la Iglesia. Puesta en votación, no obtuvo la aprobación necesaria para ser emitida como declaración del congreso

(5). Al interior del congreso circularon otros textos-declaración por diversos motivos: petición de un grupo de teólogos y teólogas exigiendo una mayor consideración e integración de teólogos en los diversos grupos que integran la revista *Concilium*; apoyo al *Cardenal Pablo Evaristo Arns*, en su trabajo pastoral con los pobres y en su defensa de los derechos humanos.

El coloquio fué concluído por una celebración Eucarística presidida por el *Cardenal Danieels*.

3 . - A L G U N A S C O N S I D E R A C I O N E S F I N A L E S .

El coloquio evidenció una vez más la existencia de teologías, diferentes, marcadas por realidades sociales y culturales diversas, procedentes de prácticas eclesiales igualmente diversas. Evidentemente, entre ellas hay muchos elementos en común y posibilidades de

(5) Aprobado por 241 asistentes, 37 votos negativos, y 76 abstenciones. No habiendo logrado las dos terceras partes de la asamblea constituida por 354 votantes, no fue adoptada.

mutuo enriquecimiento a partir de la discusión y el análisis conjunto de situaciones humanas que constituyen un desafío para toda la Iglesia universal.

El coloquio constituyó una verdadera muestra de las corrientes teológicas más decididas a establecer un diálogo sincero con el mundo y sus problemas. De la apreciación global de las diversas intervenciones podría intentarse sacar algunas conclusiones:

a.) Las teologías del Primer Mundo tienen como destinatario privilegiado el hombre moderno y sus interrogantes expresados en las voces de los más destacados filósofos y pensadores del contexto europeo: Kant, Hegel, Nietzsche, Marx, Heidegger, Levinas.

b.) Las teologías que provienen del Tercer Mundo tienen como raíz el compromiso muchos cristianos en la búsqueda de sociedades nuevas, y se enfrentan diariamente con la lucha por la sobrevivencia de los pobres. Por ello, con frecuencia éstas teologías parte del "testimonio", como un esfuerzo de hacer presente el cuestionamiento portado por la realidad vivida.

c.) Mientras los teólogos del Primer Mundo pareciera reflexionar de una manera personal, aunque en debate con otros círculos teológicos académicos, la teología del Tercer Mundo parecería estar enraizada en la vida de las comunidades eclesiales.

d.) Se manifiesta una creciente conciencia de los teólogos del Tercer Mundo de la situación de sus pueblos y un

enjuiciamiento del actual sistema económico controlado por los países que componen el primer mundo. Sistema económico que ha construido su poder no sólo de sus relaciones económicas injustas actuales sino también a partir de las antiguas relaciones coloniales con otros pueblos. Estas naciones reclaman hoy el derecho de existir dignamente y, aún, de expresar su fe cristiana al interior de sus lenguajes y problemas. Intervenciones todas que contribuyen, no sin disgusto de algunos, a la toma de conciencia general del eurocentrismo vivido, y aún en curso, en la concepción de la Iglesia, del desarrollo, de la cultura y de la vida.

e.) Aunque de diversas maneras el coloquio mencionó la urgencia de la conversión a los pobres, como camino de la evangelización ésta no dejó de ser un apelo genérico. Sin embargo, no deja de ser interesante constatar el que al reflexionar sobre el futuro del cristianismo en su tercer milenio, su suerte se juega igualmente con la suerte de los pobres. Desafío para todos los teólogos, de todos los "mundos". Puestos en el corazón del Evangelio, los pobres fueron el vigor de la Iglesia en los orígenes del primer milenio; en umbral del tercer milenio se impone a la Iglesia y a la teología un redescubrimiento de su vocación y de su misión en el hacerse una "Iglesia de todos, pero principalmente los pobres: como lo proclamó Juan XXIII en los inicios del Concilio.

f.) La problemática en torno a la participación de la mujer en la vida de la Iglesia se hizo presente a partir de las intervenciones de teólogos y teólogas del

Primer Mundo. Este discurso comparte con el discurso de los teólogos del Tercer Mundo que privilegiaba la situación de los pobres y su lucha por la vida, el clamor de justicia y anhelo de nuevas estructuras de relación en la sociedad y en la Iglesia, sin embargo ambos discursos se distancian en las perspectivas diversas de enfocar las estructuras sociales y eclesiales.

En el umbral del tercer milenio se preparan tres Sínodos que tendrán una importancia decisiva en la futura configuración y acción evangelizadora de la Iglesia

católica. Sínodo de los Obispos europeos en 1991, IV Asamblea Episcopal Latinoamericana en Santo Domingo en el quinto centenario de la Evangelización en América, y el Sínodo de Obispos africanos en 1993: el asumir valerosamente el desafío que proviene de los pobres, de la mujer, de los débiles y de todos los que sufren la injusticia, permitirá a la Iglesia encarnar y presentar el Evangelio como portador de una palabra de esperanza y de salvación para la humanidad.